

Hemopericardio en un perro intoxicado por rodenticidas anticoagulantes.

PATRICIA MONTOLIU STEVERS, MARÍA CAMPS I PALAU

Hospital Clínico Veterinario. Facultad de Veterinaria, Departament de Medicina i Cirurgia Animals. UAB. Bellaterra (Barcelona).

La intoxicación por rodenticidas anticoagulantes es un problema frecuente en perros. Los signos clínicos típicos de depresión, debilidad y mucosas pálidas se deben a hemorragias, normalmente dentro de cavidades corporales, o a disfunciones de uno o varios órganos producidas por la hipovolemia. Pueden observarse también, aunque con menor frecuencia, signos de hemorragias en mucosas.

Se describe el caso de un perro con efusión pericárdica hemorrágica aguda, debida a una intoxicación por rodenticidas, y al que hubo que realizar una pericardiocentesis ecoguiada de urgencia para tratar el shock cardiogénico.

Se presentó en el servicio de urgencias del Hospital Clínico Veterinario de la UAB un perro, de raza Braco alemán, macho no castrado y de 6 años de edad. El motivo de la consulta era apatía, anorexia y debilidad de 12 horas de evolución. En el examen físico se detectó hipotermia, mucosas pálidas, tiempo de repleción capilar de 3 segundos, taquipnea, taquicardia, auscultación cardíaca atenuada y pulso débil. El ritmo cardíaco era regular y no se observaron la presencia de pulsos yugulares, petequias ni equimosis. En el examen rectal se detectó melena.

Se realizó una radiografía torácica, en la que se observó cardiomegalia generalizada con aspecto globoide del corazón y un patrón pulmonar broncoalveolar. En el electrocardiograma se detectó taquicardia y un ritmo alternante, que sugería efusión pericárdica. La ecocardiografía confirmó la presencia de derrame pericárdico. El estado cardiovascular del animal continuó empeorando, aún recibiendo fluidoterapia a pauta de shock, y se decidió practicar una pericardiocentesis ecoguiada. Se extrajeron 60 ml de fluido pericárdico hemorrágico, y se detectó inmediatamente una notable mejoría en el estado cardiovascular del perro.

El diagnóstico diferencial de efusión pericárdica hemorrágica incluye efusión pericárdica hemorrágica idiopática, traumatismo, neoplasia intracardíaca y coagulopatía (CID, intoxicación por rodenticidas y hepatopatía).

Se tomaron muestras sanguíneas para cursar hemograma, bioquímica completa, tiempo de protrombina (PT) y tiempo parcial de tromboplastina activada (PTT), y muestra de orina. Se hospitalizó al animal, con fluidoterapia intravenosa (Ringer Lactato a velocidad de mantenimiento), ranitidina (para tratar la melena), y vitamina K1 (por la posibilidad de una intoxicación por rodenticidas). Las analíticas sanguíneas, de las que se dispuso al día siguiente, demostraron un incremento marcado de PT y PTT, indicando la presencia de una coagulopatía. En el hemograma se observó anemia y trombocitopenia. Los resultados de la bioquímica reflejaron azotemia e hipoproteinemia, y en el urianálisis se detectó hematuria. Se realizó un control de PT y PTT 18 horas después del inicio del tratamiento con vitamina K1. Los tiempos de coagulación habían disminuido de forma significativa, indicando que los problemas hemostáticos eran debidos a un antagonismo de la vitamina K, por intoxicación por rodenticidas anticoagulantes. Se continuó monitorizando al perro durante dos días más, sin observar recurrencia de efusión pericárdica, y se le envió a casa con un tratamiento oral con vitamina K1 durante un mes. A las 72 horas de la suspensión de dicho tratamiento, los valores de los tiempos de coagulación eran normales, y se decidió entonces suspender el tratamiento.

Las intoxicaciones por rodenticidas anticoagulantes pueden provocar hemorragias en diferentes cavidades del organismo. Sin embargo, las hemorragias en el pericardio son muy poco frecuentes en este tipo de intoxicaciones. El acúmulo de pequeñas cantidades de líquido hemorrágico en el espacio pericárdico, puede provocar un shock cardiovascular. En ocasiones, es necesario extraer el fluido para restablecer la función cardiovascular correcta del animal. Ante la sospecha de una coagulopatía, debería considerarse el riesgo de provocar una hemorragia si se practica una pericardiocentesis. Una transfusión de plasma o sangre antes de realizar la punción, disminuiría el riesgo de hemorragia secundaria, al proporcionar factores de coagulación. Al no poder disponer de plasma o sangre de forma inmediata y considerando el grave estado cardiovascular del animal, se decidió practicar una pericardiocentesis de urgencia. Al no observarse después recurrencia de la efusión pericárdica o hemorragias internas, no se consideró necesaria una transfusión sanguínea.

Bibliografía

- Petrus DJ, Henik RA: Pericardial effusion and cardiac tamponade secondary to brodifacoum toxicosis in a dog. *JAVMA*, Vol. 215, No. 5, Sept 1, 1999.
- Mount ME: Diagnosis and therapy of anticoagulant rodenticide intoxications. *Vet. Clin. Of North Am: Small Animal Practice*. Vol 18, No. 1, Jan 1988.
- Miller MW, Sisson DD: Pericardial disorders. En Ettinger, Feldman: *Textbook of Veterinary Internal Medicine*. Philadelphia, W.B. Saunders, 1995, pp.1032-1045.



CARDIORRESPIRATORIO